

23. Perfección y Crecimiento

E. J. Waggoner

«Sois completos en Él», es la palabra para el creyente. La dificultad en la mente de muchos para comprender la plenitud de la vida de Cristo es el hecho de que la vida cristiana es progresiva. Debemos crecer continuamente *en gracia y en el conocimiento del Señor*; pero esto, para algunos, parece incompatible con ser completo en Cristo.

Cuando Cristo Jesús estuvo en la tierra como un niño de doce años, Él era perfecto. Pero leemos que «Jesús crecía en sabiduría y en estatura, y en gracia para con Dios y los hombres.» (Lucas 2:52, RVR1960). Completo, pero creciendo en gracia y conocimiento; perfecto todo el tiempo. La planta es perfecta en cada etapa de su crecimiento. Admiramos la belleza de la planta cuando brotan las hojas. Es perfecta cuando florecen las flores, y perfecta cuando llega el fruto. Sin embargo, sigue creciendo.

No es que debamos *crecer hasta alcanzar la gracia*, sino *crecer en gracia*. No debemos adentrarnos más y más en la gracia, sino que en la gracia debemos crecer y aumentar en sabiduría, completos en Él. La mera afirmación de este hecho implica que no somos completos en nosotros mismos. Nada hay en nosotros, pero Él es nuestro, y de Su plenitud hemos recibido todos, y gracia sobre gracia. La gracia sobreabunda y lo llena todo.

PT, 1 de marzo de 1894